

Frente libertario

Madrid,
19 de agosto
de 1937

Número 264

editado por el comité de defensa confederal --:-- región centro

Amigos de Rusia, pero más amigos de la verdad

No hubiésemos querido nunca tener que entrar en el terreno de las discusiones, respecto a quién es más o menos leal a la amistad que nos está demostrando Rusia con su apoyo. Nosotros tenemos por costumbre ser muy parcos en los elogios y, sobre todo, repugnamos todo aquello que pudiera tener visos de adulación.

Tampoco necesitamos estar proclamando a diario la ayuda que Rusia nos presta y que ha servido en parte para que los Estados fascistas desarrollen una intensa labor diplomática contra el pueblo en armas. Y, sin embargo, mantenemos en lo más íntimo nuestro sincero agradecimiento, calladamente, como hubiera convenido que todos hicieran, dadas las circunstancias por que atravesamos, hacia el pueblo a quien debe el proletariado las primeras enseñanzas de lo que ha de hacer para su redención total.

En más de una ocasión, aquí en estas columnas, hemos manifestado nuestra viva simpatía hacia el pueblo ruso, con motivo de la llegada del "Zirianin" y en respuesta a afirmaciones que la prensa extranjera hacía de la bolchevización de España.

Hemos procurado, como Organización, no ofender en lo más mínimo la sensibilidad del partido que dirige la U. R. S. S., aunque particularmente algunos compañeros mantuvieran con toda nobleza sus argumentos de crítica, más hacia los hombres que respecto a las ideas.

Esta actitud abierta y honrada de los anarquistas y de los anarcosindicalistas españoles, contrasta fuertemente con la mayoría de la de los políticos que hoy se amparan en el rojo pabellón para medrar a costa de unos ideales que jamás sintieron y que no es posible aceptar de la noche a la mañana, cuando toda su vida pregona una ambición y un afán de dominio que no pueden albergarse en el corazón de los verdaderos comunistas.

Nosotros sabemos distinguir, porque los conocemos de antiguo, quiénes pueden ser, dentro de los llamados partidos adheridos a la Internacional comunista, los fieles amigos de Rusia—y son los menos—y quiénes los que se encuentran allí arrastrados por los acontecimientos, o por otros motivos menos confesables.

Por lo mismo, rechazamos todo aquello que estos indocumentados nos quieran imputar de desafectos a un país que se nos manifiesta protector y declaramos fuertemente

que semejantes propagandistas de la grandeza rusa en España, no harán otro que labor contraproducente, enajenando al proletariado revolucionario y a la masa neutra, de las múltiples simpatías que la nación amiga ha sabido despertar en nuestro pueblo.

Porque insisten en su labor de zapa, atacando la solidez del Frente Antifascista, como si actuaran por órdenes superiores llegadas de

Rusia, a nosotros se nos hace difícil creer que este país, que está actuando con tanto tino y prudencia en el terreno internacional y que sabe perfectamente lo que se juega en España, ordene esas intrigas de rebótica a fin de debilitar la mayor fuerza con que se puede contar aquí para derrotar al fascismo: la unión de las dos grandes sindicales.

Urge que, por quien puede, se llame la atención a esos individuos provocadores, sumamente peligrosos en los momentos presentes, en que tenemos que aunar todas las voluntades para dar la batalla definitiva al fascismo. Procuremos ahorrarnos las palabras y observar las conductas para juzgar. Y caiga inexorablemente el que traicione, con pruebas, la causa antifascista.

Cría cuervos y te sacarán los ojos

Recuerdo como si fuera hoy, y como si el tiempo no hubiese pasado; los primeros días de la criminal sublevación militar fascista. Aun suena en mis oídos, como eco lejano, la voz ronca, temblorosa y emocionada del pueblo proletario antifascista, que unido en el deseo común de aplastar y aniquilar a los traidores insurrectos, cantaba, gritaba, deliraba: "¡Muera el fascio! ¡Viva la Revolución social! ¡U. H. P! ¡U. H. P! ¡U. H. P!"

Veo, y ante mí se refleja, la heroica lucha sostenida por los trabajadores—milicianos—contra los reducidos facciosos, tal como el cuartel de la Montaña.

Siento la retumbante explosión de la bomba, el estampido del cañón y el incansable tablear de las ametralladoras, las cuales iban abriendo paso a las fuerzas del pueblo que, con su ímpetu arrollador, conquistaban las posiciones enemigas. Avanzaban y triunfaban con un heroísmo sin par. ¡Como soldados del pueblo!

Recuerdo también, la espontánea reacción del proletariado español, contra la horda militar rebelde, que parecía un pacto preconcebido; sin embargo, no era así. Aquella reacción, aquella emoción, aquella efervescencia, aquella ilusión del pueblo antifascista, que a la voz de hermanos proletarios se sucedían en la lucha, no habían pactado de antemano, no. Aquel pueblo proletario y antifascista era el pueblo de verdad. Era el pueblo explotado, escarmentado, oprimido, tiranizado, perseguido, encarcelado, ofendido y apaleado por las fuerzas al servicio de la reacción—por las fuerzas al servicio del capitalismo—, que por intuición nata se unió en masa para romper las cadenas de la opresión y volar en pos de la libertad, tantos y tantos años deseada.

Recuerdo también—y cómo no recordar!—, que los señores de la política, más o menos reaccionaria y que

por una causa o por otra no habían podido pasar a la calle de allá, se esfumaron como por encanto de sus respectivos centros e inclusive de sus domicilios, sin dejar más rastro que el de su huida. Y recuerdo, cómo al transcurrir de los días, buena parte de éstos, y con su peculiar cinismo, se confundían entre las fuerzas del pueblo, con sus clásicos "monos" mugrientos y engrasados, disfrazados así de auténticos trabajadores, para despistar, y, al propio tiempo, espiar las características del movimiento.

En mi mente se refleja todo el pasado; recuerdo sus tipos, sus inciertos y torpes movimientos, sus recelos e indecisiones, su horror y miedo ha ser reconocidos a la justicia del pueblo.

Todos eran antifascistas... Todos eran pueblo que gritaban y se desgastaban: "¡Muera los traidores!" En fin, no había más que pueblo. Ni se oía hablar de política ni cosas por el estilo. ¡Qué camarada por aquí y compañero por allí.

No había señoritos; todos se codeaban; no se guardaban distancias. Repito, que todos eran pueblo. El pueblo mandaba, combatía, dirigía y construía; sentenciaba y absolvía, y nadie rechistaba. Pero el pueblo tiene a sus hijos, natos y bastardos, lo que indica que no son pueblo todos los que lo componen, no; no lo son. Los hijos del pueblo son aquellos que con su trabajo lo fecundizan, lo educan, lo hacen producir y con su sangre lo defienden. Esos son pueblo y del pueblo. Los bastardos, los politicastro, los explotadores, los que sin escrúpulo ni

A los pies de Benito

Acabamos de ver una de las imágenes más indignantes de esta época de cobardías.

Cuatrocientos niños españoles, vestidos de falangistas, saludan rítmicamente a Mussolini, colocado unos metros más alto sobre un pedestal. Los dirige uno de estos fascistas nacionales que sueñan con resucitar el imperio de los Carlos y los Felipes.

Junto a las gradas de este trono erigido al aire libre en aquellos parajes que recorrieron triunfalmente nuestros antepasados, la España de la tradición y de las glorias marchitas ha claudicado de una manera vergonzosa.

Ha prestado juramento de sumisión a un delincuente, cuya piel no vale los ríos de tinta que se están gastando en elogiarla, y se ha servido para ello de la boca de inocentes criaturas que llevan sangre italiana en las venas.

Los detalles de esta clase de ceremonias ridículas, hechas con niños fieramente armados, en las que son maestros los fascistas, han adquirido una cierta novedad. Por la reseña de los periódicos italianos se ve que Mussolini y su familia tienen especial interés en hacer resaltar los colores de este acto de acatamiento hacia su persona, hecho por gentes de una nación cuya férrea contextura aún sigue pesando sobre la historia de Italia.

Toda la prensa de aquel país se ha extendido en la información, añadiendo un sin fin de alabanzas al

remordimiento de conciencia lo traicionan para satisfacción y consolidación de sus privilegios, ni son pueblo ni del pueblo. Y a éstos son los que los verdaderos hijos del pueblo no han querido barrer de sus poltronas políticas y reaccionarias.

Los Quijotes, los Hidalgos, los nobles, mil veces nobles hijos del pueblo, pudieron haber cumplido sus objetivos ideológicos, y no lo hicieron, con el noble afán de ganar la guerra, ejemplo y temple de lealtad, por lo cual relegaron al olvido y al perdón a los que nunca han sabido perdonar, creyendo que con el ejemplo sentenciaban y redimían.

Eso creyeron y lo siguen creyendo de buena fe; pero la experiencia nueva y vieja ha demostrado lo contrario. ¡Claro! Y ahora dicen, con la amargura del desengaño: "Cría cuervos y te sacarán los ojos". Sí; el desengaño cruel, pero plétórico de realidad, les hace recordar todo el pasado y vivir el presente, y ven con horror y con asombro, que los que debieron ser juzgados por su cobardía e indecisión, en los momentos más culminantes del peligro, son, parte, los que de una manera más o menos encubierta, vuelven a las andanzas y tratan de sojuzgar, orientar y amoldar a sus fines particulares, a los que les debieron sentenciar en vez de perdonar.

comunicado oficial del ministerio de Propaganda. Por este último, los italianos, que apenas se desayunan, pero viven bajo la impresión de unas grandezas que no tardarán mucho en reventar, han sabido que los cuatrocientos pequeños falangistas cantan agradecidos delante del "duce", los himnos de la Italia fascista, en homenaje de reconocimiento a la Italia madre.

Y le han quitado esta potestad a la Roma cesarea que heredó las rapinas de los Escipiones, de Mario, de Sila, de Pompeyo, de Julio César y de Marco Antonio, para atribuírsela a esta Italia antimazziniana, que está viviendo del chantaje y de la provocación, que ataca a poblaciones indefensas y busca arteramente la amistad de los poderosos.

Los niños españoles tienen por último que desfilar delante de Ciano, el ministro consorte, a la voz de mando de un oficial que les ordena saluden al rey y al "duce", fundador del imperio, y gritando también al compás de órdenes dadas en castellano: "¡Viva Italia!"

Y mientras, aquí queda España desangrándose, para que esos advenedizos de la camisa negra se puedan dar tono de caudillos inmortales ante unos cuantos bebés y un cura castrense, un literato y un tenor apollillado, que están haciendo de preceptores por un plato de lentejas.

Al lado de los millares de niños españoles que se han visto obligados a salir de su tierra porque Mussolini los dejó sin padres, la desgracia que persigue a esas cuatrocientas criaturas vestidas de mamarrachos y bajo la custodia de alguno que abandonó a sus hijos, es una las que no tienen compensación.

Estos van a servir de cartel propagandista y han de sudar en vistas y desfiles las cuatro medidas de macarrones que se coman. El regalo le ha hecho el moro de pe a su señor, enviándole esos caputitos enlutados.

Los irán mostrando por todas las ciudades de Italia, lo mismo que Colón exhibía a los primeros indios que trajo de América. Así pensarán hacer creer a los famélicos italianos que el imperio se ensancha y que la Península ibérica ha vuelto a ser provincia romana del emperador de Saboya.

Nos parece verlos paladeando ya el rico "boccone" que les baila en la imaginación, mientras actúan de ogros con esa falange infantil que los traidores les han regalado para excitar sus apetitos.

Buena muestra del hierro y el plomo que tendrán que recibir antes que se aprovechen de los de nuestras minas, y con cuyos materiales piensan hacerle un sólido pedestal a Benito I, fundador del imperio de la muerte.

Leed
"CASTILLA
LIBRE"

LAS BANDERAS DE MUJERES LIBRES

Mujeres Libres, la Agrupación de Mujeres Libres, las que altivas y gallardas cruzan de una a otra parte, pero siempre con la misma altivez, las que sin floritura social ni histerismo sexual dejan imaginar sus redondeces duras y puras, ceñidas y ceñidas por el vestido leve de seda estampado, las que viven y sueñan, las que sueñan y buscan al hombre libre con el que cruzar sus cuerpos sanos, sus cuerpos puros, libres y fuertes, para, en el paroxismo del placer, del placer deseado, preparado y elegido, dar hijos libres de hombres machos y de hombres libres a la sociedad de iguales. Pero en las mujeres libres, y libres de verdad, hay algo más, mucho más que ese cruzamiento de cuerpos para la superación, prolongación, refinamiento, progreso, selección y culminación. Hay, sí, por ello son libres, el amor ilimitado a la libertad relativa, de la que el ser no se desprende, no puede desprenderse, por ser inherente a toda superación y a todo progreso. Por eso son ellas, sí, por eso son ellas las que en manos de los de la 70, en manos de los del Pingarrón depositan una bandera, para que a todos los vientos ondee y a todos los vientos simbolice el triunfo de los pobres, pero el triunfo de los pobres sin tiranos.

Y los de la 70 Brigada, y los de la 14 División ya tienen bandera! Y en las ondulaciones de esa bandera, y de esa bandera de Mujeres Libres, se sienten, se presienten y se ven mecerse, y mecerse en las alas de la gloria, las concreciones ideales más elevadas y más humanas a que pudo aspirar el hombre en su peregrinar y peregrinar por la esfera deformada de la Tierra.

Hombres machos de la Brigada de machos y de la División de machos! Vuestras hijas, vuestras madres, vuestras mujeres libres os entregan una bandera que simboliza las libertades, la igualdad y la fraternidad para el pueblo en el que lucháis, para el pueblo en el que vencéis, para el pueblo de todos los pobres de la Tierra.

Pero en esas banderas hay algo más, y algo más, porque fueron hechas por las heroínas de la libertad, por las compañeras con las que departisteis y cambiasteis horas de dolor, besos de fuego, ideales humanos superados y superados a fuerza de espigar en todos los campos y de reasumir en ellos todas las virtudes y todas las bellezas de todas las escuelas. En esas banderas, en las banderas que Mujeres Libres os entregan, no se envolverá, no, no se envolverá el cadáver de la España libre, el cadáver de la 14 División, el cadáver de la 70 Brigada, y con ellos el cadáver de las ideas, con cuya llama se ve en Europa, se lee en el Mundo y se alumbran todos los desdichados de la Tierra, en su caminar por la vereda estrecha y espinosa, pero que, a fuer de estrecha y espinosa, conduce a los que marchan rectilíneos y rectilíneos al nuevo amanecer que se vislumbra

entre los pliegues de las banderas de que sois depositarios: la Anarquía.

Los que llevábais a nuestros caídos, los que llevábais a nuestros ideales, los únicos ideales de emancipación social y económica, por banderas, podéis unir a ellas la que Mujeres Libres os da. En vuestra mano queda; vosotros, hombres de

Las divergencias germano-italianas con respecto a los suministros de minerales españoles

Desde hace algunas semanas han sido entabladas conversaciones entre el Gobierno italiano y el representante de Franco, teniendo por objeto un aumento de las importaciones de mineral en Italia. Como es sabido, hasta el presente, Alemania ha sido el principal comprador de minerales de hierro, respectivamente, piritas procedentes principalmente del Sur de España (región de Huelva) y de Melilla. Abstracción hecha de algunos envíos mínimos, Italia no había recibido ninguna cantidad importante. Por otra parte, no tiene tampoco necesidad de pirita, puesto que no puede absorber el total de su propia producción, cuyo excedente exporta. Por contra, los Altos Hornos de las fábricas italianas están vivamente interesados en el mineral que se embarca en Marruecos español, tal como los alemanes, al que se añade el mineral vasco.

Lo que es nuevo en esta situación, es que los italianos empiezan hacer a los alemanes una competencia encarnizada. Esta acción emana, sobre todo, del ministerio de Hacienda italiano, quien exige, de un modo formal, que por lo menos una parte de las inversiones italianas en España sea amortizada. Si Italia trata ahora de asegurarse cantidades más importantes, ello tendría lugar, o bien a expensas de los suministros hechos en parte, hasta el presente, a Inglaterra—lo que aumentaría en Inglaterra la penuria del mineral—, o bien a expensas de los alemanes. En efecto, para el próximo año no ha sido tomado todavía ningún acuerdo con respecto a los minerales de la región del Rif, con los representantes del III Reich (Trust Himmler-Rowak). En 1937 han sido vendidas 800.000 toneladas, aproximadamente, a Alemania, mientras el resto ha sido suministrado a Inglaterra, Polonia y Checoslovaquia. Sin embargo, los suministros a Polonia y a Checoslovaquia acaban de ser bruscamente interrumpidos y las cantidades en cuestión van ahora a ser suministradas a Italia. No obstante, la producción total de este año teniendo pocas probabilidades de exceder de un millón trescientas mil toneladas, y los italianos pidiendo más, Inglaterra se resentirá también de la falta de mineral.

En lo que concierne a las exportaciones de pirita de las regiones de Huelva y de Sevilla, la situación es análoga. Allí también están a punto de tomarse acuerdos entre Ramón Franco, hermano del jefe de los insurgentes, que conduce las negociaciones en Roma, por una parte, y las autoridades italia-

la F. A. I., sabréis lo que debéis hacer de ellas; pero ¡ah!, que no se olvide, sí, que no se olvide que en la retaguardia tiene hombres la bandera de Mujeres Libres y que cuando vosotros y la bandera los necesite debemos ser llamados, que cuando nosotros y la bandera lo creamos necesario, llamaremos, sí, las llamaremos a ellas a defender su bandera. Y con ellas a luchar, con ellas a vencer, y, que quiera o no el historiador, con la bandera de nuestros caídos, con la bandera de nuestras ideas y con la bandera de Mujeres Libres ha de tropezar.

como Italia no tiene ella misma necesidad de pirita, quiere venderla, contra divisas, a otros países, para recuperar los gastos de las inversiones militares.

Montagna, experto italiano en mercurio y gran conocedor de las cuestiones mineras, se encuentra actualmente en España para continuar las negociaciones. El retraso sobrevenido en el interin, es debido a la gran resistencia de los alemanes, decididos a no dejarse arrebatar su posición preponderante en el dominio de las fuentes de mineral españolas. Esos acontecimientos son característicos para las luchas de competencia que se desarrollan a lo largo del eje Berlín-Roma.

Contra un decreto

VALENCIA.—Ministro de Instrucción Pública y Sanidad:

Matronas de Madrid, en número de 600 adheridas a la U. G. T., C. N. T. y Colegio de Matronas, respectivamente, pero con toda energía, protestan ante V. E. por decreto de reducción injustificada estudios carrera; lo cual, supone grave daño para el interés de la salud pública en general y un atentado a la cultura en general en todo instante conviene ampliar e incrementar.

LOS COMITES DE ENLACE, U. G. T., C. N. T. Y COLEGIO OFICIAL DE MATRONAS.

Nos extraña sobremanera que un decreto de tanta importancia, se haya dado sin la previa consulta de los numerosos profesionales que cuentan los Organismos sindicales U. G. T., C. N. T. y Colegio Oficial de Matronas; y además, nosotras creemos, que no se pueden improvisar matronas, médicos y practicantes, etc., como se hacen o fabrican churros, por ejemplo; sopeña de que hayamos perdido todos, la cabeza, o nos hayan vuelto locos con el desempeño de los cargos oficiales. A éstos, se debe ir a servir los intereses del País, y no los del grupo, secta o partido político. Sorprendiéndonos, igualmente, el que después de la visita hecha e instancia que le fué entregada al ministro por la Comisión de Matronas que se desplazó a Valencia desde Madrid, se insistiera en mantener y llevar a la práctica el mencionado decreto. — LOS COMITES DE ENLACE U. G. T.-C. N. T. Y COLEGIO OFICIAL DE MATRONAS.



La libertad o la muerte

Un año de sufrimientos y de amarguras, de ardientes vibraciones del corazón y de intensas depresiones del espíritu.

Las gestas heroicas del 19 de julio exaltaron el entusiasmo del pueblo y encaminaron la voluntad común hacia las altas esferas a donde todavía no habíamos llegado, las esferas de la libertad individual y de la fraternidad colectiva. Miles de voluntades nos empujaron hacia estos confines. Porque contrariamente a lo que pretenden los sociólogos improvisados y los cronistas mercenarios, la aspiración a la justicia social no es en España una planta exótica. La historia de este pueblo indomable desde la invasión romana hasta nuestros días, no es más que un renovado esfuerzo hacia la emancipación. Todo el mundo lo sabe, excepto los incultos de la política y del periodismo. Hay pocos países que hayan experimentado, como el nuestro, tantas conmociones profundas determinadas por triunfos o por reveses funestos provocados por una lucha ininterumpida para conquistar su independencia.

Eliseo Reclus ha dicho que España es el país de la federación. Después de haber estudiado la agitación en las diversas regiones con el fin de conquistar su autonomía, el sabio anarquista termina por convencerse de que una aspiración profunda a la autonomía palpita en nosotros. Es evidente que el libre juego de los grupos étnicos y de los individuos no harán más que intensificar los lazos de solidaridad.

Esto significa que es este instinto individualista propio de nuestro pueblo el que nos ha trazado a través de los siglos una línea de libertad cada vez más luminosa.

Todos los pueblos de la Península, sostenidos por su deseo incoercible de independencia, lucharon contra la tendencia unificadora de la monarquía gótica. Los comuneros de Castilla y las germanías de Valencia se rebelaron contra Carlos V. Y contra el último de nuestros monarcas se levantó toda la España rebelde y progresiva.

Nuestra raza no fué jamás completamente vencida; y hoy, menos que nunca, estas voluntades plenas de abnegación y esos corazones heroicos permitirán verse subyugados. Y si en septiembre de 1868 el pueblo de Madrid pudo afirmar que la raza bastarda de los Borbones había caído para siempre, el 19 de julio de 1937 el proletariado español afirma, por una serie de hechos incontrastables, que terminará siempre por destruir a la raza maldita de los déspotas.

Si se quiere obtener en nuestro país un potencial humano que permita hacer frente a todos los peligros es preciso realizar, en primer lugar, la homogeneización de las voluntades para federarlas inmediatamente. Lo que no se obtendrá más que en el momento en que se haya aplicado a todas las cantidades, pequeñas y grandes, un denominador común, que es el reconocimiento de la personalidad individual y colectiva.

Una vez que se hayan polarizado los esfuerzos de todos los productores en la más íntima compenetración, teniendo como base el renunciamiento a to-

da tentativa de predominio, nos encontraremos, no solamente en estado de hacer frente a todos nuestros enemigos, sino que también veremos aparecer la posibilidad de crear un mundo nuevo.

No nos hagamos ilusiones. Miremos el presente teniendo en cuenta las perspectivas que se abren delante de nosotros. Donde nosotros nos disponemos a vivir y a luchar por liberarnos de todos los enemigos y de todas las amenazas de opresión que pesan sobre nosotros o pereceremos.

El dilema es claro y el remedio de los más sencillos. El hombre no puede liberarse si no se siente guiado por el pensamiento de serlo.

El fascismo yugula las libertades, destruye los pueblos y su trabajo perseverante. Es lo que deben pensar entre nosotros incluso los niños. Es el único medio de combatirlo eficazmente, defendiéndonos de sus agresiones y luchando contra sus mercenarios, hundiéndolos en las negaciones de la libertad y repudiando sus actuaciones abyectas y crapulosas.

El fascismo debe ser combatido tanto si entra por la puerta como por la ventana. Es absurdo repudiar a Torquemada conduciéndose como un discípulo de Ignacio de Loyola. Se hace cada día más necesario quemar ciertos cadáveres que recuerdan tantos ejemplos de absolutismo a un gran número de españoles.

Los momentos de duras pruebas que nosotros atravesamos, exigen que nos tracemos una línea firme y recta; es preciso que rechacemos el fascismo de nuestro suelo, de nuestra propia casa, sepamos reconocer a nuestros enemigos para combatirlos resueltamente, quien quiera que sean y cualquiera que sea el lugar en que los descubramos.

La asociación Hitler - Mussolini-Franco pretende aplastarnos. Tenemos justificación para odiarlos. Y debemos odiar igualmente a todos los que alimentan ambiciones idénticas. ¿Por qué no intentar evitar que se produzcan rencores entre los antifascistas?

En 1875 una manifestación en Barcelona exigía la federación o la muerte. Hoy, siguiendo el ejemplo de aquellos obreros, de los cuales somos los continuadores, debemos repetirnos con orgullo: Nosotros no queremos ser los siervos de nadie, nosotros continuaremos avanzando por el camino de la libertad hacia una sociedad más armoniosa.

No hay ningún Poder en el mundo capaz de detenernos en nuestra ascensión. Hasta el presente no se ha descubierto más que un medio para paralizar la acción de los anarquistas: la exterminación. E incluso este medio no ha dado ningún resultado.

Ismael MARTÍ

VIVAN LAS TRIBUS DE ASALTANTES QUE NOS HAN HECHO HOMBRES LIBRES!

TV Socialistas del S. U. I. G. (C. N. T.)